

# Museo rural en Pozorrubio de Santiago

Guadalupe GONZALEZ HONTORIA

Este museo se formó a lo largo del curso 1972-73 por iniciativa del párroco y del Plantel femenino de esta localidad con la colaboración de todo el pueblo. Consta ya de 700 piezas donadas gratuitamente por los vecinos.

En un folleto sobre el museo sus creadores hablan modestamente de que está compuesto por piezas de la comarca referentes a tres apartados: a) agricultura; b) ganadería, y c) hogar. Pero, en realidad, hay objetos de muchas otras clases.

Efectivamente la parte de los objetos agrícolas está muy completa; lo mismo para la sembradora que para la siega, para la escarda o para la parva. Y vemos, entre otras muchas cosas, la azuela para armar y desarmar el arado, el sulfatador de trigo, las caracolas para llamarse las cuadrillas de segadores unos a otros, los ataderos de haces de esparto que fueron utilizados antes que los de pita o el «cribón» para trigo o cebada de forma rectangular realizado con tabloncillos de madera y chapa de metal agujereado.

También es muy rico el capítulo de ganadería con sus «aciales» de madera para el morro de las mulas durante el herraje, sus tijeras para arreglarles el pelo, sus mosqueras de cáñamo para que no les piquen las moscas en el pecho, sus «rascaeras», y con apariencia de una cinta métrica corriente un especializado «medidor» de mulas. Aparte de otras piezas más usuales como collares, cabezales, ramales, reatas, látigos, etc.

De diferentes materias primas se componen las piezas del hogar. De madera, las «porroneras» para poner las jarras, y el «tumbillo», para calentar la cama. De materiales vegetales, la escoba «amarga» o «amargosa», la cesta de churros o las tapas de tinaja en paja de trigo. De cerámica, las «aguardienteras» de Priego, los botijos antiguos «de bordao» de mucho mayor relieve que los actuales. Y de metal y de cuero y hasta cuadritos bordados sobre cañamazo por mujeres de esta comarca de Tarancón.

Para el transporte en caballerías hay aguaderas de hierro o de cuatro cántaros hechas con la «masiega»

—planta que se cría en la vega del río—, o alforjas de esparto cocido y machacado, o «aguardienteras» planas para llevar el «aguardiente de matarratas» colgado de las caballerías o de los varales de los carros.

Es emocionante la estera que hace de cama y colchón para el pastor en el campo, y el «cucharal» de piel de corderillo donde guardaba el mayoral las cucharas de todos los otros pastores. A la hora de la comida tocaba el campanillo del cucharal para que vinieran al reparto de cucharas y raciones.

Y tienen pesos y medidas, como las «panillas» de aceite para los días de fiesta y las «medias panillas» para los de diario. Y otras para castañas y piñones y cadenas para medir las tierras.

Y, luego, objetos para cazar, como ballestas para pájaros «moñudas», perdices o palomas. Y otras con arpillera para cazar jilgueros o «colorines» vivos y poderlos enjaular.

Y piezas de viejos oficios ancestrales: para machacar el esparto, para coser las albarcas, para «hacer asiento» en la piedra, el «garrotín» para cepillar la madera los carpinteros o el cogedor o «librador» de harina de los panaderos.

Y, luego, objetos varios y curiosísimos como el bastón-estoque, las trompetas deregonero y de guarda, el calentador de diligencia de terciopelo granate y los «canutos» de forma cilíndrica que se daban a los soldados con su historial cuando se les licenciaba.

Y para todo esto, un puchero de barro sobre un porronero antiguo para recoger las ayudas voluntarias en metálico. Y un plantel de chicas y unos vecinos ilusionados de buena voluntad y un cura que ha hecho en un pequeño pueblo agrícola un asilo de dieciséis ancianos, una guardería de quince niños, un museo de setecientas piezas y muchas otras cosas, y sobre todo ha dado un ejemplo precioso para todos los lugares de España.